

Viene la gente al ejército.

ron luego á Segura, donde se incorporaron voluntariamente con el ejército, siguiendo el exemplar de los que vinieron delante. Llegaban estos socorros por camino tan fuera de la esperanza, que los miraba Hernan Cortés como sucesos de buen auspicio, pareciendole que trahian dentro de sí algunas especies como intencionales de la felicidad venidera.

Pero al mismo tiempo le desvelaban las preveniciones de su empresa. Tenia en su imaginacion resuelta la conquista de México: y la grande asistencia de gente con que se halló en aquella jornada, le confirmó en este dictamen; pero siempre le daba cuidado el paso de la laguna, cuya dificultad era inevitable, porque una vez hallada por los enemigos la defensa de romper los puentes de las calzadas, no se debia fiar de los pontones levadizos: invencion que solo pudieron disculpar las angustias del tiempo: á cuyo fin discurrió en fabricar doce ó trece bergantines que pudiesen resistir á las canoas de los Indios, y transportar su ejército á la ciudad: los quales pensaba llevar desarmados sobre hombros de Indios tamenes á la ribera mas cercana del lago, desde los montes de Tlascála, catorce ó quince leguas por lo menos de aspero camino. Tenia raras ideas su imaginativa, y naturalmente aborrecia los ingenios apagados, á quien parece imposible lo muy dificultoso.

Resuelve Cortés la fábrica de los bergantines.

Comunicó su discurso á Martin Lopez, de cuyo

ingenio y grande habilidad fiaba el desempeño de aquel notable designio: y hallando en él, no solamente aprobado el intento, sinó facilitada la execucion, que tomó luego por su cuenta, le mandó que se adelantase á Tlascála, llevando consigo los soldados Españoles que sabian algo de este ministerio, y diese principio á la obra, sirviendose tambien de los Indios que hubiese menester para el corte de la madera, y lo demás que se pudiese fiar de su industria. Ordenó al mismo tiempo que se truxesen de la Vera Cruz la clavazon, xarcias y demás adherentes que se reservaron de aquellos baxeles que hizo echar á pique. Y porque tenia observado que producian aquellos montes un género de árboles que daban resina, los hizo beneficiar, y sacó de ellos toda la brea que hubo menester para la carena de los buques.

Hallábase tambien falto de polvora, y consiguió poco despues el fabricarla de ventajosa calidad, haciendo buscar el azufre, cuyo uso ignoraban los Indios, en el volcan que reconoció Diego de Ordaz, donde le pareció que no podia faltar este ingrediente; y hubo algunos soldados Españoles (entre los quales nombra Juan de Laet á Montano y á Mesa el Artillero) que se ofrecieron á vencer segunda vez aquella horrible dificultad: y volvieron finalmente con el azufre que fue necesario para la fábrica. En todo estaba, y á todo atendia Hernan Cortés, tan le-

Facilitala Martin Lopez.

Ponese la mano en el corte de la madera.

Hallanse los ingredientes de la brea.

Hacese fábrica de polvora.

Mesa y Montano sacan el azufre del volcan.

jos de fatigarse, que, al parecer, descansaba en su misma diligencia.

Vuelve Cortés á Tlascála.

Queda Francisco de Orozco en Segura.

Entra Cortés de luto en Tlascála por la muerte de Magiscatzín.

Hechas todas estas prevenciones, que se fueron perficionando en breves dias, trató de volverse á Tlascála para estrechar quanto pudiese los términos de su conquista: y antes de partir, dexó sus instrucciones al nuevo Ayuntamiento de Segura, y por Cabo militar al Capitan Francisco de Orozco, dandole hasta veinte soldados Españoles, y quedando á su obediencia la milicia del Pais.

Resolvió entrar de luto en la ciudad por la muerte de Magiscatzín: previnose de ropas negras, que vistieron sobre las armas él y sus Capitanes: á cuyo efecto mandó teñir algunas mantas de la tierra. Hizose la entrada sin mas aparato que la buena ordenanza, y un silencio artificioso en los soldados, que iba publicando el duelo de su General. Tuvo esta demostracion grande aplauso entre los nobles y plebeyos de la ciudad: porque amaban todos al difunto como padre de la patria; y aunque no se pone duda en el sentimiento de Cortés, que se lamentaba muchas veces de su pérdida, y tenia razon para sentir-la, se puede creer que vistió el luto con ánimo de ganar voluntades: y que fue una exterioridad á dos luces, en que hizo quanto pudo por su dolor, sin olvidarse de hacer algo por el aura popular.

Tenian los Senadores sin proveer el cargo de

Magiscatzín (que gobernaba como Cacique por la república el barrio principal de la ciudad) para que hiciese Cortés la eleccion, ó seguir en ella su dictamen: y él, ponderando las atenciones que se debian á la buena memoria del difunto, nombró, y dispuso que nombrasen los demás, á su hijo mayor, mozo bien acreditado en el juicio y el valor, y de tanto espíritu, que subió al tribunal sin estrañar la silla, ni hallar novedad en las materias del gobierno: y ultimamente dió tan buena cuenta de su capacidad en lo mas importante, que poco despues pidió con grandes veras el bautismo, y le recibió con pública solemnidad, llamandose Don Lorenzo de Magiscatzín: efecto maravilloso de las razones que oyó á Fray Bartolomé de Olmedo en la conversion de su padre, cuya fuerza, meditada y digerida en la consideracion, le fue llamando poco á poco al conocimiento de su ceguedad. Bautizóse tambien por este tiempo el Cacique de Yzucán, mancebo de poca edad, que vino á Tlascála con la investidura y representacion del nuevo Señorío para dar las gracias á Cortés de que hubiese determinado en su favor un pleyto que le ponian sus parientes sobre la herencia de su padre. Que todo se lo consultaban, comprometiendo en él sus diferencias los Caciques y particulares de los pueblos comarcanos, y recibiendo sus decisiones como leyes inviolables: tanto le veneraban, y tan seguros del acierto le obedecian.

Nombró por Cacique á su hijo mayor, mozo de buenas prendas,

que se bautizó poco despues.

Bautismo del Cacique de Yzucán.

Conver-
sion de Xi-
cotencál el
viejo.

El ruido que hicieron en la ciudad estas conversiones despertó al anciano Xicotencál, que andaba mal hallado con las disonancias de la gentilidad, y se dexaba estar en el error envejecido con una disposicion negligente, que se divertia con facilidad, ó con falta de resolucion: vicio casi natural en la vejez. Pero el exemplar de Magiscatzín, hombre de igual autoridad á la suya, y el verle reducido á la Religion Católica en el artículo de la muerte, le hizo tanta fuerza, que dió los oidos á la enseñanza, y poco despues el corazon al desengaño, recibiendo el bautismo con pública detestacion de sus errores. No parece, á la verdad, que pudieron llegar á mejor estado los principios del Evangelio en aquella tierra, convertidos los magnátes y los sabios de la república, por cuyo dictamen se gobernaban los demás. Pero no dieron lugar á este cuidado las ocurrencias de aquel tiempo: Hernan Cortés embebido en las disposiciones de aquella conquista: Fray Bartolomé de Olmedo con falta de obreros que le ayudasen; y uno y otro en inteligencia de que no se podia tratar con fundamento de la Religion, hasta que, impuesto el yugo á los Mexicanos, se consiguiese la paz, que miraban como disposicion necesaria para traer aquellos ánimos belicosos de los Tlascaltécas al sosiego de que necesita la enseñanza, y nueva introduccion de la doctrina Evangélica. Dexóse para despues lo mas

Buena sa-
zon para in-
troducir en
Tlascála el
Evangelio;

pero no se
logró por
los cuida-
dos presen-
tes,

esencial: enfriaronse los exemplares, y duró la idolatría. Pudose lograr en los dias que se detuvo el exercito el primer fruto, por lo menos, de aquella oportunidad favorable; pero no sabemos que se intentáse, ó consiguiese otra conversion. Tiempo erizado, bullicios de armas, y rumores de guerra, enseñados á llevarse tras sí las demás atenciones, y algunas veces á que se oygan mejor las máximas de la violencia con el silencio de la razon.

y porque
los rumo-
res de la
guerra em-
barazan la
atencion.

CAPITULO VI.

LLEGAN AL EXÉRCITO NUEVOS socorros de soldados Españoles. Retiranse á Cuba los de Narbáez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortés segunda relacion de su jornada, y despacha nuevos Comisarios al Emperador.

Quejábase con alguna destemplanza Hernan Cortés de Francisco de Garay, porque no ignorando su entrada y progresos en aquella tierra, porfiaba en el intento de introducir conquista y poblacion por la parte de Panúco; pero tenia tan rara fortuna sobre sus émulos, que asi como le iba socorriendo Diego Velazquez con los medios que juntaba para destruirle, y mantener á Pámphilo de Narbáez,

Fortuna
de Cortés
contra sus
émulos.